Quien habla de la **Cervecería TRAUBE** se refiere a una empresa, en su género, singular en Costa Rica.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS

Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS

Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Ginger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES

Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE — COSTA RICA

enseñanza, que no produce sugestión útil, más bien enferma y envenena.

Países de diarios muchísimos y de locomotoras a centenares, son lo que el prevee en el porvenir y en su aspiración de ver la sociedad ocupada en cosa mejor que no en vivir de su pena diaria, y sin fin noble y claro. Y creía, con razón, que nación de periodismo extenso, está llamada a ser grande y poderosa, porque se alcanzan dos cosas ciertas y ambas buenas: una ciudadanía que por el conocimiento de sus deberes, no es la amenaza del gobierno y un gobierno que se mantiene en los límites de la regularidad porque no dejan traspasarla los ciudadanos que conocen sus derechos.

Y no es propiamente libertad de la prensa la que se necesita, cosa que alegan hombres que no son libres y en cuyo ánimo vigila un déspota atrabiliario e impotente, sino conciencia de la prensa, de su valor real como escuela de ciudadanía, de su eficacia evidente como instrumento de propagar ideas y del gran bien que hace en manos justas, y del gran mal que hace cuando el comercio le da espíritu de industria para hacer riqueza.

Muy suya esta expresión: «el verdadero republicano es el que inculca doctrina sin forzar jamás la conciencia.»

Es particularmente interesante su concepto sobre el partido político. También el partido político, cosa que a muchos desencanta, él lo ve desde el punto de vista social y lo concibe como institución del hombre civilizado, porque así se organiza en pueblos que dan lección de experiencia. «Los partidos políticos—los define él—propiamente hablando, son agrupaciones de hombres que profesan y predican ciertas doctrinas con el objeto de hacer efectivo el bien público en el gobierno como órgano, y en la sociedad como la llamada a ser la beneficiada.»

Pero él no habla del partido político transitorio, que se forma transitoriamente para la lucha eleccionaria y que pasada ésta, se disgrega porque ninguna fuerza moral lo incorporaba, porque ningún principio le servía de conducta, porque no estaban aplicadas sus grandes energías a obra social alguna. Se va organizando el partido político, como institución, allí donde el interés social se sobrepone poco a poco al interés del individuo, y allí en donde el ciudadano aprende a vivir de doctrina fija y a considerarse como un elemento que trabaja en obra de solidaridad y de valor permanente. No partido político tal vez, porque esto sólo parece asunto limitado al ejercicio del gobierno, mas partido social nacido, no del ruido de un nombre y menos aún del imperio de mezquino interés, sino de inteligencia entre los ciudadanos acerca de la mejor manera de ir orientando la sociedad hacia la realización de sus objetos: no movimiento de entronizar caudillos y de alcanzar la hacienda pública, más sí movimiento de hacer al país rico y de consolidar las instituciones republicanas, cuando menos, si se quiere tener patria para darle nuevo terreno al bien, y a la tarea de dignificar al hombre.

«El partido político no debe aspirar al mando como un fin único de su institución. Debe aspirar a la influencia y esto lo puede conseguir mejor y con mayor garantía en la discusión pública o desde todas las cátedras, la escuela, la universidad y la prensa.»

Porque él sigue viendo las cosas con ánimo edificante y porque considera que toda institución social que no sirve al bien social, es estéril e inútil. Y porque sociedad no es para él, disputa perpetua entre hermanos por el pan que se comen, sino contribución fraternal de todos, hidalga, inteligente y generosa, en hacer gran familia para beneficio de los intereses vitales del hombre, para su progreso moral, para desarrollo de sus facultades y para la justicia y para la libertad, entendido esto último como estados más perfectos de la conciencia humana.

Su posición en general es humanista a la manera de todos los que se han libertado del imperio de los egoísmos que malean el destino del hombre.

Esto es lo que le hace ver que en la organización de toda sociedad hay intereses efectivos que triunfan a pesar del tiempo y de los desastres nacionales, cuando hay todavía fuerzas que los promuevan y energías que los sustenten. Esto le hace exclamar a veces con voz profética, después de contemplar la ruina de la patria sacudida por vicios y oprimida por déspotas: «la justicia es eterna» y «los resabios sociales son como los trastornos de la naturaleza, duraderos sólo mientras ella recobra sus fuerzas armoniosas y se viste otra vez de su belleza, sus gracias y sus pompas.» Su criterio de humanidad le da visión honrada para contemplar sin encono la suerte de los pueblos y aprender de ellos, de su dolor o de su grandeza real, lección para la patria embrionaria. De las razas del Norte alaba: «el honor en que tienen a artes y oficios». De Inglaterra: «que el inglés tiene la circunspección del dinero, la conciencia del deber, la energía del honor y la franqueza de la verdad; en lo doméstico, el amor entrañable a los suyos; en el respeto a la ley, exquisito; en las costumbres, puro; en la moral, severo.» Y de Estados Unidos, en lo político, por ejemplo: «que allí no sucede un Gobierno a otro Gobierno; sino una administración a otra administración.»

Todavía nos placería hablar de su espíritu religioso que es grande: de su don evangélico que es sincero: y que da a su espíritu amplitud y bondad, y

Si es usted *un fumador de buen gusto*, llame al Teléfono **374** y pida los puros que elabora la

GRAN FABRICA DE PUROS FINOS

DE

H. E. RUCAVADO & Co.

PASO DE LA VACA

300 varas al Norte de la esquina Noroeste del Mercado.

"Este documento es propiedad de la Biblioteca electronica Scriptorium de la Universidad Nacional, Costa Rica "